

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Mass media, biopolítica y discursos en contextos del neoliberalismo.

Carlos Osorio Muñoz.

Cita:

Carlos Osorio Muñoz (2009). *Mass media, biopolítica y discursos en contextos del neoliberalismo*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/245>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Mass media, biopolítica y discursos en contextos del neoliberalismo

Carlos Osorio Muñoz¹

Abstract

El presente texto se propone problematizar el actual contexto de los discursos y el poder, desde la óptica de la producción de subjetividad que los mismos mass media imponen, en base a su estrategia biopolítica, es decir, un conjunto de estrategias sociopolíticas y geopolíticas de producción de anomalías y diferencias . Esto quiere decir, que la producción de formaciones políticas y sobretodo culturales que permitan instalar la producción del sistema social en los propios sujetos y en su cotidianeidad, pasa directamente por los mass media y su agenda programática. Lo anterior se traduce en el argumento que se sostendrá sobre la base de la apropiación, deconstrucción y producción de discursos y representaciones, que los mass media realizan, en el actual contexto de la reconfiguración de lo público. En ese sentido, los medios de comunicación, al diseminar las fronteras entre lo privado y lo público, han sido capaces de articularse como el principal portavoz e interlocutor entre la ciudadanía y el poder, o entre los sujetos y la producción de saber- poder, siguiendo la nomenclatura foucaultiana. Es que los mass media, desde su actual configuración, no solo modifican comportamientos y generan opinión

¹ Licenciado en sociología, U. de Chile. Miembro del equipo de investigación del observatorio de políticas educativas (OPECH), Facultad de Ciencias Sociales, U. de Chile. Académico U. ARCIS. Correo : caosorim@gmail.com

pública, sino que disponen de manera directa del encuadre hegemónico para la producción de saber.

En ese sentido, si bien se comparte el diagnóstico de la teoría crítica, se busca actualizar sus principales elementos, a la organización actual de los mass media y su vinculación con la hegemonía, como ocurre en Chile. Así, se ha logrado una identificación entre poder y conciencia a través del control de los mensajes de la comunicación masiva, siendo éstos la base material de la ideología neoliberal, patentizadas en sus industrias culturales y en la correspondiente identificación entre poder y consumo, donde bajo la aparente diversidad de ofertas, en último término no se transmiten más que contenidos en los que de manera permanente se potencia la competitividad en las relaciones sociales, propio de la actual hegemonía.

Palabras clave: mass media, neoliberalismo, discursos, subjetivaciones

Los discursos instituyen subjetividades
(M. Foucault)

Introducción

Para nadie es un misterio la importancia que tienen los medios de comunicación en la actualidad. En ese sentido, no solo expresan opinión pública, sino que más bien generan opinión pública, modulando comportamientos, expectativas y sensibilidades. Los medios de comunicación, no solo constituyen un síntoma o un resultado de las transformaciones neoliberales, ocurridas en Chile por ejemplo, sino que constituyen una expresión manifiesta de estas transformaciones, y se yerguen a su alero con producciones de verdad específicas. Es decir, son parte constituyente también de los cambios que se gatillan en la relación entre individuo y sociedad, entre comportamientos sociales e instituciones, entre las categorías sociales y las políticas que los rigen y entre las realidades discursivas y las prácticas sociales circunscritas a la lógica neoliberal de la competencia y la productividad. Justamente por esto es que se indagara la reafirmación del control sociopolítico, orientado por las industrias culturales, para luego revisar el control político actual y su corolario la

producción biopolítica. En la sección final, denominada- mass media: apropiación y deconstrucción de discursos- se revisará como estos procesos se cristalizan en los medios de comunicación con prácticas sociales y realidades discursivas edificantes y concluyentes, y como es que en este ámbito se le otorga coherencia ideológica a los procesos políticos y sociales acaecidos en los marcos del neoliberalismo, vistos desde la posición de poder que detentan los mass media, en tanto lugar privilegiado de producción de verdad.

La reafirmación del control sociopolítico: las industrias culturales

“La presencia o ausencia de los medios en los procesos de socialización de las personas genera diferencias significativas en la conformación de la subjetividad. El primer contacto con la gran mayoría de los objetos se produce a través de la imagen televisiva” (Wortman, A, 1996: 105).

En el ámbito cultural e ideológico, las transformaciones neoliberales han sido radicales. Son varios los autores que han planteado el carácter “fundante” de las transformaciones culturales en la nueva estrategia de acumulación neoliberal (Roldnik, 2006; Gentili, 1997; Guattari, 2006). El sistema de gobernabilidad democrática requiere para su mantención de un determinado control ideológico – cultural sobre la ciudadanía, lo que se comprueba en la descomposición sociopolítica de los actores sociales. Se instala un discurso hegemónico que asume al ciudadano únicamente desde sus dimensiones de productor/consumidor. Como lo señala Suely Roldnick “el capital financiero no fabrica mercancías como lo hace el capital industrial, sino que fabrica mundos (...) mundos de signos a través de la publicidad y la cultura de masas (...) estos signos / imágenes son invariablemente portadoras del mensaje de que existirían paraísos que están en este mundo y que algunos tendrán el privilegio de habitar” (Situaciones, 2006). La competencia y el deseo ilimitado por estos mundos posibles “solo para algunos”, instituye la desigualdad como un valor positivo del que tienen necesidad las sociedades occidentales para reorganizar el orden espontáneo que se genera a sí mismo en los asuntos sociales, un orden ya existente que se revela como la única forma de evolución de la sociedad.

En este contexto, los medios de comunicación se construyen a sí mismos como una mediación entre la realidad y el espectador, lo que provoca la ilusión de objetividad en los contenidos y las formas. En ese sentido, la espontaneidad del actual consumidor cultural no necesita ser reducida a mecanismos psicológicos. Los mismos productos, paralizan, por su propia

constitución objetiva, tales facultades. Éstos están hechos de tal modo que su percepción exige rapidez de intuición, capacidad de observación, y competencia específica, pero al mismo tiempo prohíben directamente la actividad pensante del espectador, si este no quiere perder los hechos que pasan con rapidez ante su mirada (Horkheimer y Adorno, 2006). Esto es llevado a cabo por la industria cultural, lo que provoca el empobrecimiento de la actividad reflexiva del sujeto y posibilita la transmisión de interpretaciones del mundo, es decir, de ideología. En definitiva, este efecto se afirma de manera mas imperiosa cuanto más la técnica perfeccionada reduce la tensión entre la imagen y la vida cotidiana (Horkheimer y Adorno, 2006), entre la realidad y la conciencia, entre la realidad y la realidad escenificada. El neoliberalismo, en esta secuencia, se encarga de controlar los deseos a partir de la captura de la imaginación. Por ende, los contenidos expuestos por los medios de comunicación, o la industria cultural, tienen la capacidad de crear mundos, paraísos terrenales, modelos de conducta, estereotipos, subjetivaciones. Esto es, los "mass-media" conforman la base material de la ideología, patentizada ésta en la industria de la cultura y de la conciencia.

La biopolítica-en tanto administración- es entonces la coordinación estratégica de estas relaciones de poder dirigidas sobre los seres vivos. la biopolítica entendida como relación entre gobierno-población-economía política remite a una dinámica de las fuerzas que funda una nueva relación entre ontología y política, gobernando "todo un campo material complejo en el que entran en juego los recursos naturales, los productos del trabajo, su circulación, la amplitud del comercio, pero también la disposición de las ciudades y carreteras, las condiciones de vida (hábitat, alimentación, etc.), el número de habitantes, su longevidad, su vigor y su actitud para con el trabajo" (Foucault, 1976 citado en Lazzarato, 2001). La biopolítica es una relación estratégica y no un poder de decir la ley o de fundar la soberanía. ***La biopolítica, por tanto va dirigida tanto al tiempo productivo como al tiempo de ocio, a la vida toda. No hay, forma por tanto, de salir de este encuadre hegemónico, de esta producción de verdad, de esta industria cultural y de sus modos de vida. En efecto, incluso "la diversión es la prolongación del trabajo en el capitalismo tardío (...)*** La mecanización ha adquirido tal poder sobre el hombre que disfruta del tiempo libre, que ese sujeto ya no puede experimentar otra cosa que las copias o reproducciones del mismo proceso de trabajo" (***Horkheimer y Adorno, 1994:181***). ***A esta cultura por tanto,*** le corresponde todo un sistema de símbolos, valores y actitudes en donde la unificación y homogeneización devienen en una paradoja: bajo la aparente diversidad de ofertas, en último término no se transmiten más que contenidos dentro de los cuales la opción de no elegir no está presente.

Biopolítica y producción de verdad

“El control de la sociedad sobre los individuos no se efectúa solamente a través de la consciencia o la ideología, sino también en el cuerpo y con el cuerpo. Para la sociedad capitalista, es la biopolítica lo que más cuenta: lo biológico, lo somático, lo corporal” (Hardt y Negri, 2000)

En este contexto, la biopolítica en tanto conjunto de estrategias sociopolíticas y geopolíticas de producción de anomalías y diferencias²- producen identidades, que luego de ser vaciadas de contenido y ser producidas políticamente, dan lugar también, bajo esta misma lógica, a la producción de anomalías sociales. Para esto, las anomalías sociales son tratadas y procesadas discursivamente desde el punto de vista de su disfuncionalidad y conflictividad latente, no desde un punto de vista ciudadano de demanda social emanada desde la sociedad civil, consagrando en efecto una ideología de la no conflictividad social (solo hay desquiciados y antisociales), donde no hay conflicto ni sistémico ni social.

Ese es el resultado en términos de hegemonía: realizar una política, entendida como un fin en sí mismo, lejos y abstraída de los ciudadanos deconstruidos. La Semántica transita desde el disciplinar a los ciudadanos como identidades sociales fijas, hacia el control ciudadano como soporte flexible para infinitas identidades³.

La biopolítica entonces tiene un nuevo objeto de la seguridad que son las poblaciones, constituidas éstas por flujos (personas, información, alimentos, desplazamientos, circulación). Es un poder sobre conductas humanas, sobre el gobierno de lo vivo. Es política de la población entendida como una población de seres vivos, donde no es política de la vida porque los seres vivientes se reducen a poblaciones, sino que es un poder sobre la vida, donde se aseguran y controlan

² El proceso de (re) producción del sistema capitalista no consiste solamente en mantener las condiciones económicas de su desarrollo, sino que necesita producir formaciones políticas y sobre todo culturales que permitan instalar la producción del sistema social en los propios sujetos y en su cotidianeidad. Esto incluso afectando la propia posición y constitución corporal de las personas. Estamos hablando así de una bioreproducción social. Véase, Antonio Negri, M. Hardt: Imperio, Paidós, Barcelona, 2002. Especialmente la primera parte, la constitución política del presente

³ Al respecto, para aproximarse a este proceso, a este tránsito desde las sociedades disciplinarias a las sociedades de control, ver Deleuze, G: Posdata sobre las sociedades de control.

discursos, gestos, opiniones, y conductas de los sujetos vivientes; donde la mayor eficacia productiva del poder es su positividad, es decir, lo que éste permite. En esta conversión de los sujetos en población, Foucault sostiene: “Me refiero a una multiplicidad de individuos que están y sólo existen profunda, esencial, biológicamente ligados a la materialidad dentro de la cual existen. A través de ese medio se intentará alcanzar el punto donde, justamente, una serie de acontecimientos producidos por esos individuos, poblaciones y grupos interfiere con acontecimientos de tipo casi natural que suceden a su alrededor (Foucault, 2006: 42). Por tanto, la destrucción del sujeto parece ser la condición de posibilidad para la construcción biopolítica del sujeto, ya que es un gobierno sobre esa vida, sobre esa construcción.

En este contexto, para que la política sea administración y no espacio ciudadano de deliberación es menester que se vacíen las políticas sociales y las instituciones mismas, desocializando la política (Lechner, 2002; Sennett, 2002) y descolectivizando a la sociedad. Esta realidad genera como resultados una fragilidad del vínculo social, un emprendimiento forzoso y una flexibilidad experimentada como exigencia.

Mass media: apropiación y deconstrucción de discursos

La individualización descrita anteriormente, la privatización de las relaciones sociales y la sobreexplotación, como respuesta a las expectativas y deseos que las propias industrias culturales impugnan y que la productividad económica supone, generan como resultados una serie de elementos de tensión en la constitución subjetiva, que se experimentan socialmente a modo de padecimientos, y a modo de potenciales conflictividades. Para esto, la realidad que los medios muestran y exponen es asimilada como la realidad social, se comparten los valores culturales que evidencia, y se padecen sus efectos diferencialmente, porque se experimentan individualmente. En este sentido, toda la ansiedad por el fracaso personal, las flexibilidades que derivan en exigencias e inseguridades, el emprendimiento que se manifiesta en incertidumbre ante el futuro, genera una serie de “disfuncionalidades”. No puede extrañar en este contexto que, al menos en este Chile neoliberal, hayan crecido exponencialmente los trastornos de salud mental en la población. Alteraciones del ánimo, trastornos ansiosos, crisis de pánico, violencia intrafamiliar, estrés laboral, etc. En esta ilación, diversos estudios hablan de un creciente *malestar* asociado a un alto nivel de inseguridad tanto personal como colectiva, privatismo, soledad, falta de sentido en los jóvenes, marginación de

procesos de participación y otras manifestaciones de carácter cultural (PNUD, 1998).⁴ Esta producción de sujetos políticamente dominados, económicamente productivos y socialmente inocuos, puede tener mucha relación con aquellos padecimientos.

En efecto, Bauman, en este tópico, define este momento como de *insuficiencia autobiográfica del yo*, ya que el sujeto no es capaz de construir un relato coherente de su propia historia personal, desde su propia subjetividad diezmada (Bauman, 2005). Así, la figura de la dinámica éxito/ fracaso de la responsabilización indovidual, se consume y se consagra en el sujeto, es decir, se individualiza y se internaliza, por tanto, se padece. De esta manera, el sujeto es el portador de deficiencias, no la institucionalidad. Estamos entonces, ante un orden social que desvaloriza lo común y que asume al individuo y sus deseos como algo pre-existente a lo social y desvinculado de aquello⁵. Un yo desvinculado que prescinde de lo público, porque este pierde significado en una carrera que debe ser enfrentada a favor del individuo y en contra de la comunidad. Así es como las relaciones sociales más complejas que se establecen en un marco de referencia que trasciende los intereses del mercado se vacían de significado, ya que el espacio público se transfigura, el sentido de pertenencia se individualiza y precariza y las identidades – entre ellas las ciudadanas- se relativizan.

En estas circunstancias, la apropiación de los mass media de esa biografía precaria- la apropiación mediática de la biografía precaria por parte de la “tecnocomunicación”-, mediatizada a través de la esfera de lo testimonial cobra vital importancia. En la televisión y sus noticieros, que cada vez ocupan un lugar más decisivo en estructuración la vida cotidiana de las personas y sus preceptos, consagra la naturalización de las desigualdades, entre otras naturalizaciones. Opera a través de una producción de moralizadores de la televisión que, han acudido al drama cotidiano de los vulnerables. En consecuencia, lo que hacen es una domesticación del drama social, una individualización aséptica que lo inmuniza de cualquier contenido crítico, a través de un relato moralizante que apela a la víctima, en tanto figura paradigmática de esta época (Mongin, 1994). Esto es, la víctima, la figura mass mediática por excelencia, sustituye lo político por lo prepolítico (ya que hay una ruptura de la racionalidad), por lo naturalizado, y por ende, lo inevitable.

⁴ Generalmente quienes tienen menor acceso a las oportunidades suelen sufrir mayor incertidumbre. Dicha inseguridad concierne primordialmente a la situación personal, percibida como un desajuste entre lo que se aporta y lo que se recibe. La experiencia individual de injusticia, empero, puede generar resentimientos y una desafiliación emocional que, desencadenados por cualquier evento, se proyectan al orden social (PNUD, 1998).

⁵ Respecto a este tema ver la crítica comunitaria al liberalismo, de considerar al individuo como preexistente a su comunidad y lo social. ver específicamente la obra de Michael Sandel. Este autor plantea que el yo liberal es un egoísta racional interesado solamente en la protección de su propiedad... es un ser desvinculado y desarraigado. El yo se constituye según Sandel, siempre en un contexto del que no puede abstraerse. Él está encarnado. Esta "contextualidad presenta a la comunidad no como un medio (como lo es la sociedad para el individuo liberal) sino como el fundamento de sus elecciones, que incluso, contribuye a fundar su identidad. Sandel, M (2008): *Filosofía pública: Ensayos sobre moral en política*. Marbot Ediciones, España.

Esta insuficiencia biográfica del yo, es una narrativa precarizada de su propia vida, es la sensación de ser culpable de las diferencias que se enfrentan, porque los individuos aislados y fragmentados son depositarios directos del peso de la crisis. La víctima, es un engranaje dentro de la estetización del horror y de la complacencia de las masas, frente al televisor. Así, en este grado de internalización del orden, y en esta evidencia de la disociación entre política y subjetividad, es mucho menos difícil pensar en la crisis de la política, o más bien, en la reconfiguración de la política en concordancia a un modelo de ciudadanía y a un modelo de sociedad. Porque finalmente, más que crisis de la política, crisis de representación, disminución de los canales participativos y deliberativos o descenso de la democracia formal y sustancial, estamos en presencia- a la luz de esta argumentación- de una estrategia organizada que pretende generar estas dinámicas y efectos. En definitiva, estamos en presencia de una política, de otra política, de una política que ya no necesita de ciudadanos, porque ya no necesita de la polis en tanto espacio para generar sus propias decisiones y asegurar su propia reproducción social. En última instancia, los medios de comunicación ejecutan la apropiación y manipulación de las distintas identidades sociales devenidas en crisis, producto de la incertidumbre, la debilitación de los vínculos sociales, la atomización social que ha significado la responsabilización individual y producto del consentimiento no coercitivo de la ideología del emprendimiento junto a sus postulados neoliberales. Los mass media en consecuencia generan imaginarios colectivos donde administran, como si fuera un mercado, las nuevas doxas que la ideología neoliberal requiere. Éstos así se disputan los “públicos” ávidos de representaciones orientadoras, de sentidos teleológicos (Semán, 2007), de esperanzas matutinas y de certezas cotidianas que permitan sobrellevar la amenaza de la crisis permanente, que como fantasma amenaza con desmoronar la existencia personal. En este escenario de precariedad social, de inseguridad ciudadana estimulado e imbuido por los medios de comunicación, es donde éstos concretan su estrategia de control por excelencia: la apropiación mediática de dichas biografías precarias, por parte de la “tecnocomunicación”, que tecnologiza y espectaculariza el espacio público.

En consonancia con lo planteado, los medios de comunicación, con su producción de verdad, se encargan de legitimar los distintos pilares neoliberales así como sus prácticas sociales, porque justamente también se hacen cargo de sus víctimas. De este manera, las verdades publicitadas y sacralizadas tales como la inversión extranjera en tanto sustento del desarrollo económico y la competencia como proyecto ético de sociedad, en el plano económico; la flexibilización como ventaja comparativa, la privatización y desregulación como mecanismo de inclusión en la

globalización, y la mercantilización de la vida social, en el plano social y; el mercado político como ciudadanía y la gobernabilidad (pactos partidarios) como modo de formación de consensos sociales, en el terreno político ideológico, forman parte de su modo de producción de verdad, de su control sociopolítico, de su estrategia biopolítica.

Perspectivas finales

Así es como las relaciones sociales más complejas que se establecen en un marco de referencia que trasciende los intereses del mercado se vacían de significado. Las relaciones basadas en el marco de lo común y de lo público pierden su espacio de referencia, el cual es ocupado por el mercado que resignifica conceptos como tales como información, actores sociales y orden.

En este contexto de emergencia ¿Puede la política hacer algo más que velar por el buen funcionamiento de los sistemas? Siguiendo a Lechner para esto es necesario que la política recupere la dimensión subjetiva de lo social, porque la subjetividad indica cuales son las expectativas de la ciudadanía acerca de lo que puede y debe producir el orden democrático. Sin embargo, no basta con la identificación de las rabias y temores, como lo hace la televisión, para construir una verdadera deliberación colectiva. Como lo plantea Lechner: “el auge de la televisión y de la industria cultural tiende a transformar lo publico en públicos. Ahora hay múltiples públicos, segmentados según gustos, que tienen dificultades de encontrar un espacio común. Pero, ¿es posible construir ciudadanía sin un espacio en común? (Lechner, 2002: 33) ¿desde donde pensar en una comunicación mas allá de estos márgenes, mas allá del vaciamiento de la critica?

Por ultimo, y a modo de horizontes de posibilidades, si la definición general de política la entendemos como el espacio de disputa acerca de las significaciones sobre el orden social, y la ideología como el sustrato conceptual que dota de sentido las distintas disposiciones agenciales en un sistema de dominación, la capacidad de organizar y reordenar estas disposiciones es lo que podemos entender como hegemonía. Entonces, si la hegemonía es la visión que es asimilada como visión propia, la visión naturalizada que legitima la realidad, el sentido común de una época y de un ambiente difundido por las instituciones y que define las orientaciones para el pensamiento y la acción como normas de vida, resulta menester, contraponer a esa naturalización el develamiento de los modos de producción de saber y sus acciones sociales correspondientes, dando pistas para la

constitución de espacios, que trasciendan las falacias del pensamiento único y del mercado como totalización del *socius*.

Bibliografía

- Abraham, T (2000): **La empresa de vivir**, Sudamericana, Buenos Aires
- Bauman, Z (2007): **Modernidad líquida**. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires
- Figueroa R. (2002): **Desempleo y precariedad en la sociedad de mercado**. Editorial Frasis. Santiago
- Foucault, Michel (2006). **Seguridad, Territorio, Población**. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Foucault, M (2007): **El nacimiento de la biopolítica**. Editorial Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- García Ferrando, M. (Compilador); Ibañez, J. (Compilador); Alvira, F. (Compilador) (2005): **El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación**. Alianza Editorial. Madrid
- Gentili, P (1997): **Cultura, política y currículo. Ensayos sobre la crisis de la escuela pública**. Editorial Losada. Buenos Aires.
- Guattari, F (2005): **Micropolítica. Cartografías del deseo**
- Hardt, M. y Negri, T. (2002) **Imperio**. Editorial Paidós. Barcelona.
- Hayek, F (1982): **Los fundamentos de la libertad**. Centro de estudios sobre la libertad, Buenos Aires.
- Hinkelammert, F (2001): **El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización**. Ediciones LOM. Santiago, Chile
- Horkheimer, Max y Adorno, Theodor (1994): **Dialéctica de la Ilustración**. Editorial Trotta, Madrid.
- Lazzarato, M (2000, Marzo): **Del biopoder a la biopolítica**. Extraído el 05 de Junio del 2009 de <http://sindominio.net/arkitzean/otrascosas/lazzarato.htm#notatit>
- Lazzarato, Maurizio. (2006) **Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control**. Editorial Traficantes de sueños. España.
- Lechner, N (2002): **Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política**. LOM ediciones, Colección Escafandra. Santiago, Chile
- Mansilla H.C. F: **Introducción a la teoría crítica de la sociedad**. Editorial Seix Barral. Barcelona, 1970
- Mongin Olivier (1993): **El miedo al vacío. Ensayo sobre las pasiones democráticas**, FCE, Buenos Aires.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (1998): **Informe de desarrollo humano en Chile. Chile. Las paradojas de la modernización**. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) Santiago, Chile.

- Seman, P (2007): **Retrato de un lector de Paulo Coelho**. En Grimpson, A (Comp): Cultura y neoliberalismo (pp.137-150). CLACSO libros. Buenos Aires.
- Sennet. R. (2002) **La corrosión del carácter**. Anagrama, Barcelona
- Situaciones (Productor) (2006, Enero): Entrevista a S. Rolnick: **El mito del paraíso. Neoliberalismo y subjetividad** [entrevista realizada por el colectivo situaciones]. Buenos Aires
- Virno, P (2002): **Gramática de la multitud, para un análisis de las formas de vida contemporánea**. Ciencia, Tecnología y sociedad. Fondo Social Europeo.
- Wittke, T (2005): **La empresa, nuevos modos de subjetivación en la organización del trabajo**. En Schvarstein, Leonardo y Leopold, Luis (compiladores), Trabajo y subjetividad. Entre lo existente y lo necesario. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Wortman, A. (1996) **Televisión e imaginarios sociales: los programas juveniles**. EN: Margulis, M. comp. La juventud es más que una palabra. Ed. Biblos, Argentina.